

DEL IDEAL AL IMPOSIBLE

Hugo Piciana

hpiciana@arnet.com.ar

El sujeto que conceptualiza el psicoanálisis y que se verifica en la praxis es un sujeto extraviado. Extraviado de la naturaleza, de una identidad y del sexo. Es un sujeto separado de todo aquello que lo constituiría como una unidad, como un todo, y separado de lo que hoy se conoce como un sujeto holístico. Pero el extravío que le es inherente se produce por ser atrapado en el orden simbólico, en la articulación significante, que se verifica por su división desvitalizante y mortificante, ya que ningún significante lo nombra. Lo que representa a un sujeto es un significante para otro significante, y por lógica ha de ser un sujeto evanescente, imposible de asir como una unidad. Entonces, este sujeto como efecto primeramente del lenguaje, del significante, o del discurso está siempre condenado a ser un efecto y causa de nada. Y es solo a través de las formaciones del inconsciente que verificamos la aparición y desaparición del sujeto del inconsciente.

El psicoanálisis es el que da cuenta de dicho sujeto; la ciencia y la religión lo forcluyen como tal, una en tanto la búsqueda del saber que tiende al absoluto y la otra a través de la verdad eterna, en tanto la verdad inmortal. Que se forcluya al sujeto dice de la recusación del inconsciente, es decir que la ciencia y la religión alojan sujetos conscientes, sujetos de la autoconciencia, sujetos aprehensibles, localizables y ubicables, en resumidas cuentas, que sepan quienes son. Son des-ser, que no se desalinean del Otro sin barrar (A), es decir del amo, que lo escribimos como S_1 , tomando la escritura que nos enseñó Jacques Lacan.

Cuando le preguntaron a Freud -y acá hay varias versiones, yo tomo la que da Lacan, no la de las biografías de Freud-, al llegar a los Estados Unidos, que les traía, contestó: "La peste". Y esta es la que aún no cesó y no cesará, porque la respuesta que dio Freud se articula a lo que no cesa de no inscribirse, a un imposible. "La peste" es que no hay complementariedad sexual entre los sexos. Esta es la peste que es revulsiva tanto para la ciencia como para la religión, porque de aceptarlo estarían aceptando algo inverosímil, dado que para ellas la falta como irremediable no es tolerable.

Entonces, la pregunta es: ¿qué produce lo irremediable? Lo que lo produce es el punto de no retorno al estado que lo antecede cuando el ser humano -y lo llamo así intencionalmente, porque lo humano subsume un ser- es atrapado por el orden simbólico al que hice referencia; lo que se inscribe es una falta, en los más y en los menos pierde su ser y el pasaje que se produce es el del ser humano a un sujeto en falta. Y es a partir de aquí que Lacan arma la tríada falta-pérdida-causa. O sea que para cada sujeto hay una forma de ubicarse con respecto a la falta, al agujero que esta marca. Ya que si hay falta es porque algo se perdió, y si se perdió es porque hay una

causa. Esta es la lógica estricta de las neurosis: para los neuróticos siempre hay una causa, no hay lugar posible para la contingencia o el azar.

Retomando lo anterior, la ciencia y la religión recusan la falta, ya que, de tener en cuenta a ésta, sería ir directamente a atacar al saber absoluto y la verdad eterna. Es moneda corriente, y lo sabemos, las críticas que provienen de distintos científicos e investigadores, que en mayor o menor medida todas rondan en que, si el psicoanálisis pertenece a una ciencia, esta es oscurantista. Dichas críticas salen a la luz sin mayores inconvenientes, como sabemos, pero esta luz es la que opaca las críticas que provienen de la religión y fundamentalmente de la religión católica apostólica romana. O sea que el discurso científico le hace de pantalla al discurso religioso, pero como toda pantalla, esta vacila, se rasga, se agujerea, deja ver, oír, oler y también sentir lo que oculta.

Lo que voy a leer ahora es un discurso pronunciado en 1953. Recuerden que entre 1953 y 1956 Lacan se empieza a confrontar con la Internacional de Psicoanálisis y empieza a tener gravísimos problemas en Francia por la posición que él había tomado. También aclaro, para que se entienda, que lo que voy a leer es de la década del 50', época en la que hay literalmente una gran paranoia que comparten fundamentalmente la religión y las ciencias duras con relación al comunismo. Entonces, este es el marco teórico e histórico donde esta conferencia es dictada. Este documento que transcribo, lo extraje de un analista que trabaja en Francia, cuyo nombre es José Atal.

Cabe recordar que Lacan en 1953 y hacia el 1956 hace referencia a la situación del psicoanálisis que se condensa en una frase que él sostiene: ¿Los psicoanalistas están o no a la altura teórica que demanda su praxis? Estamos en el 2012 y creo que esta pregunta que hace Lacan la tendríamos que retomar en relación con la praxis del psicoanálisis. Hoy, de una u otra manera, con los casos clínicos y los trabajos teóricos rondamos en esta pregunta. Porque esa interrogación de Jacques Lacan se actualiza.

Recordado esto, veamos cómo se articula al documento mencionado, dado que en 1953 también comienzan los problemas para Lacan con la IPA basados en el no reconocimiento de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis, cosa que a Lacan lo perturbaba muchísimo. Entonces, teniendo en cuenta lo mencionado, voy directo al documento y aclaro que, aunque hice mención a la religión católica fundamentalmente, no quedan deslindadas las otras dos religiones monoteístas. Este documento es la transcripción del discurso pronunciado por única vez por el Papa Pío XII en persona, en el "V Congreso Internacional de Psicoterapia y Psicología Clínica". Y dice así: "El psicoanálisis es una enfermedad de nuestros tiempos, como el comunismo. Medio curativo, no solamente una escuela de irresponsables sino también un instrumento a través del cual el hombre se deshumaniza. Por todas estas razones el católico y los católicos no pueden adherir a la doctrina psicoanalítica ni pueden aceptarla, no pueden someterse al tratamiento psicoanalítico. Un

católico no puede confiar sus enfermedades al tratamiento de los psicoanalistas. El psicoanálisis es un peligro, porque es el fruto del materialismo grosero de Sigmund Freud". Esto es textual, y es un documento dado, como mencioné, por el Papa Pío XII, el representante humano de Dios. Luego, una vez leído este documento de 1953, en consonancia con el mismo, se agrega la declamación y declaración del pensamiento católico a través de sus voceros y dice: "El psicoanálisis es una colección de complejos ignominiosos excogitados por los hurgadores de la basura psíquica". Y para terminar con dichas declaraciones, un tanto fuertes, hay un párrafo exclusivo para las mujeres, y como debería ser, por la paradoja en la que caen, dice: "Es tanto más nocivo cuanto que es presentado a las mujeres como una liberación, el erotismo asume allí el aspecto de fenómeno científico y las costumbres anormales y depravadas se describen con total objetividad".

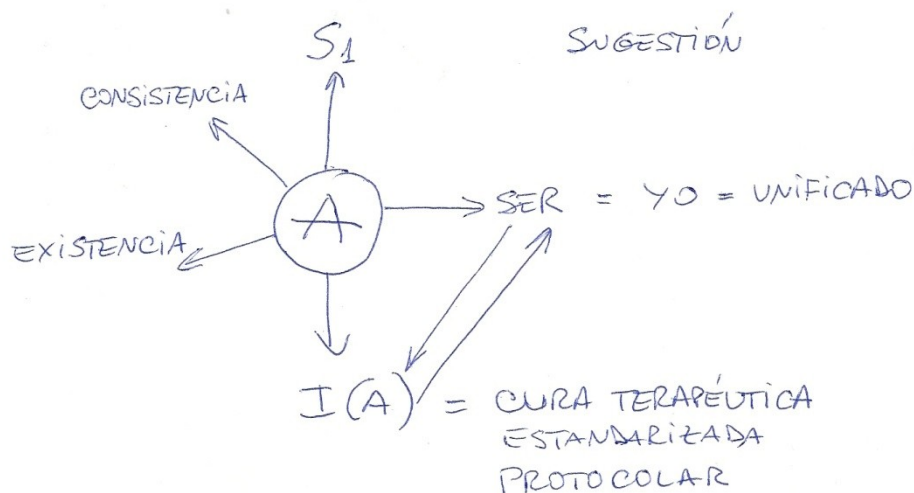
A partir de este documento y su disertación posterior queda a las claras el recibimiento a las psicoterapias que es dado por el representante de Dios en la Tierra, el Papa, que no solo las aloja sino que las bendice para recibirlas en el seno de la iglesia. Con una pequeña alteración que me permito: es un Papa para todos, para todos los psicoterapeutas. Y estos son algunos de los antídotos contra la peste que nos legó y desparramó por el mundo Sigmund Freud.

Creo que éste no es el lugar, será en otro momento tal vez, para analizar lo que acabo de leerles, pero sí es el lugar para ver las diferencias que son insalvables entre psicoanálisis y psicoterapias.

Aquí expongo unos gráficos que he hecho, tomados lógicamente de los matemas de Lacan, para formalizar con lo que voy a seguir:

A) Psicoterapias

(A) PSICOTERAPIAS



B) Psicoanálisis

de goce. Marca la presencia de un no-todo, se infiltra en un imposible lógico y va al encuentro del funeral, tanto de la verdad eternizada e inmortal como del saber absoluto y unificado. Que para las psicoterapias será cadáver negado y refutado en aras de una felicidad ideal y superadora para sostener a un Otro sin falta, sin agujero, forcluyendo la inexistencia del Otro. Pero para el psicoanálisis, en resumidas cuentas: si el Otro no está, hay nadie. Entonces, por su inexistencia, creo que se puede marcar el punto donde se montan los pilares que soportan a las psicoterapias, sus procedimientos terapéuticos y su posición-orientación en lo que ellos llaman la cura, que siguiendo la lógica del todo unificado, descartan lo incurable. En todo caso esto tendrá otros nombres, eufemismos para seguir manteniendo el equilibrio de lo establecido, o sea del discurso Amo. Y en el psicoanálisis, que es resistido desde que asomó en la cultura occidental judeo-cristiana a través de la palabra de Freud, habría que preguntarse: ¿qué aporta, y si aporta, a los sujetos, uno por uno? Ya que parte de que no todo se cura, de que hay de lo incurable, de lo insoluble, y tan solo con esto produce un efecto de desencanto, aporta el desencanto, nos saca del hechizo del Ideal, el ideal de la salud, del amor, de la felicidad, del goce todo como posible.

Para decirlo una vez más, dado que ya lo señalé, el psicoanálisis nos deja en la orfandad del Otro, quedamos huérfanos; donde había en la ficción, ya no hay. Esto plantea un problema para cada sujeto, y cada quién tendrá que a su modo confrontarse y hacer ahí, ya que este es el punto real de la castración. Porque ahí hay, o sea esto: no hay Otro sin barrar, la marca de la inexistencia del Otro. Lacan nos trasmite la escritura del matema del significante del Otro tachado, $S(\bar{A})$ y lo define en su Seminario 16 "De un Otro al otro" de la siguiente manera, cito: "este es el significante por el cual aparece la profunda incompletud de lo que se produce como lugar del Otro, o más exactamente de lo que en este lugar traza la vía de cierto tipo de señuelo completamente fundamental, el lugar del Otro evacuado de goce, no es tan solo lugar limpio, círculo quemado, lugar abierto al juego de los roles, sino algo que en sí mismo está estructurado por la incidencia del significante. Esto es precisamente lo que introduce la falta, esta barra, este hiato, este agujero que se distingue con el título de objeto a . Pues este agujero que nombra al Otro tachado en su incompletud no le da la existencia de un Otro consistente sino su radical inexistencia".

O sea, el Otro está capturado en la articulación significante, y es sabido que el sujeto recibe del Otro el significante primordial fálico, el significante de la falta, pero de la falta del Otro, ya que es en tanto su falta que puede contener el falo. O sea que el falo denuncia no solo la falta en el Otro sino que pone en evidencia un imposible en el Otro, en tanto este está atravesado por lo que no cesa de no inscribirse, por la no complementariedad de los sexos, el nombre que designa su propia castración. Si hay de esto, es de donde se sostiene que todo acto sexual, analítico, o el que fuere, marca el fracaso. El fracaso es lo que se desprende de la operación de la castración. Y es en este punto que encuentro un párrafo de Lacan que ejemplifica lo antes

mencionado, dice: “cuando el padre eterno no está más para desempeñar este papel, ya no hay nadie, o sea, digo: hay nadie”. A mi entender, este es el modo radical en el que nos trasmite Lacan en su enseñanza el desamparo. Entonces es el significante de la falta en el Otro el que nos confronta a cada uno de los sujetos al desamparo, a encontrarnos con un “hay nadie”. Esto es lo que relanza para cada sujeto la posibilidad de invención, de una nueva reescritura que se tornará lazo al otro a partir de la verificación de la existencia del Otro agujereado.

Entonces, del lado del psicoanálisis está el desasimiento, y del lado de las psicoterapias está el Otro soportado en el marco del protocolo terapéutico, la direccionalidad es hacia el Otro sin barrar, sin falla, sin agujero, y la restitución, o sea, el restituir la salud psíquica –es así como la llaman–, que está sostenida desde los estándares del concepto de salud unificada. Esto hace eco con lo que Lacan conceptualiza como la estructura perversa, cuya orientación no es otra que al padre, tome este el nombre o los nombres que le convengan, según el marco referencial al cual pertenecen. Desde luego que dicha orientación obtura el agujero, el agujero de estructura y que a la vez estructura. Lo que implica que el sujeto se alojará bajo el designio del padre muerto, padre edípico, simbólico, donde lo que vivifica está arrasado y no tiene lugar. Solo el faro que guía es el Ideal, revestido de oropel, como lo que viste un deseo muerto. Lo que el Ideal produce por su estructura adormecedora es la esperanza o, en su forma más oscura, la promesa, que bien es sabido por los analistas, desde Freud a Lacan, que las promesas están hechas para no cumplir. Fue Freud quien, desarrollando la primera promesa en el Edipo, a mi entender, es quien confirma que la promesa es el nombre que toma como sustentable el ocultar lo que está en su enunciación, que es el no acto y no el acto de no.

Tomo un párrafo de “Televisión” que esclarece lo que vengo trabajando, donde Lacan hace referencia a la esperanza. Dice: “varias veces he visto como la esperanza conducía a gente que apreciaba al suicidio”, entiéndase este en sus diferentes vertientes.

Entonces, con la tajante sencillez de la diferencia insalvable entre la posición del psicoanálisis y la psicoterapia, entre el que contornea el agujero y el que lo forcluye, y determina la orientación: una hacia el encuentro con lo imposible; la otra, hacia la ficción del Ideal.

Para concluir, hare mención a una respuesta que da Jacques Lacan a François Cheng sobre la escritura poética china. Cito a Lacan: “lo afirmo, en adelante todo lenguaje analítico debe ser poético”. Recuerden que Lacan habla y discute con François Cheng del vacío en el poema chino. Aparece en varios libros, y es una larga jornada aproximadamente de 12 a 14 horas de duración en la que charlaron, porque François Cheng se va a retirar a escribir el segundo libro sobre poesía china. La discusión fundamental se basaba en el vacío central del poema chino, y es en ese preciso lugar –preciso de precisión– donde el imposible habita, en tanto que en el vacío no se puede

escribir, y se lo nombra como lo que no cesa de no escribirse: la relación sexual, ya que por su ausencia habita en el vacío.

Tomo un poema chino, que es el poema que discute Lacan con Cheng. Dicha discusión es interesante porque para Lacan no es conclusiva. El poema de Wang Wei se titula el "Lago Yi" y dice así:

*Tocar la flauta, alcanzar extrema rivera
Tarde tardía, acompañar marido señor
Lago encima, un instante volverse
Verde monte, rodea blanca nube*

Entonces, es aquí donde Lacan va a ubicar en la poética china como lo más logrado del vacío que se produce en el último párrafo del poema: "Verde monte, rodea blanca nube", y toma del poema para inscribir lo que no cesa de no inscribirse, la relación sexual, la que no existe. La poética dice en su enunciación de la no relación, del vacío, del imposible, de la singularidad. Está clara la no complementariedad, porque lo que se perdió en última instancia es el complemento, objeto faltante que abre para cada sujeto, para cada quién, la posibilidad de un acto.